

SIMÓN BOLÍVAR

PARTE
DE CARABOBO





PARTE DE CARABOBO

 PLAN NACIONAL
DE **LECTURA**
MANUEL VADELL

MISIÓN

Cultura • Venezuela
¡Corazón adentro!

NICOLÁS MADURO MOROS

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

ERNESTO VILLEGAS POLJAK

MINISTRO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA

1.ª edición, Centro Nacional del Libro, 2021

© Centro Nacional del Libro

© Simón Bolívar

© Pedro Calzadilla

© Alexander Torres

© Jorge Berrueta

© William García

Imagen de portada:

Bolívar militar, de Aura Ferrer. Talla en cedro, colección particular

Transcripción:

Jorge Enrique Berrueta Simancas

Edición a cargo de:

Fundación Editorial El perro y la rana

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-4766-5

Depósito Legal: DC2021000553

Bolívar, Simón, 1783-1830.

Parte de Carabobo / Simón Bolívar; con comentarios de Pedro Calzadilla ... [*et al.*] – 1.ª ed. impresa -- Caracas : Fundación Editorial El perro y la rana, 2021. -- 45 p.

ISBN: 9789801447665

DL: DC2021000553

1. Batalla de Carabobo, 1821. -- 2. Venezuela - Historia - Guerra de Independencia, 1810-1821. -- I. Calzadilla, Pedro. -- II. Título.

987.05

B689

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

PARTE DE CARABOBO

SIMÓN BOLÍVAR

Con comentarios de:

PEDRO CALZADILLA

ALEXANDER TORRES

JORGE BERRUETA

WILLIAM GARCÍA



PRESENTACIÓN

Leer el documento que viene de seguida como un mero y simple parte de guerra, o como el informe que un comandante militar está obligado a presentar luego de finalizada una operación sobre el terreno de batalla, es incurrir en una cortedad de mirada sobre la justa dimensión de su contenido y de su significación histórica. Porque si bien estas líneas fueron las que anunciaron al mundo lo sucedido en el Campo de Carabobo, ellas nos hablan de una realidad militar, territorial, social y política, que con mucho antecede a los meros hechos que aquí se pormenorizan. Lo decimos porque no hace falta ser historiador para reparar con detenimiento en algunas pistas que nos ayuden a comprender ese *Parte* histórico de hace dos siglos.

En lo primero que se debe reparar es en el autor del documento; el autor es nada más y nada menos que Simón Bolívar. Para nosotros, Bolívar es el padre

y guía de la República, pero, por sobre todo, Bolívar es el autor intelectual de nuestra Revolución Bolivariana. No obstante, aquel Simón Bolívar que firmó el *Parte de Carabobo*, además de ostentar el grado de general, el título de Libertador y de comandar las acciones en el campo de batalla, era el Presidente de Colombia. La República de Colombia había nacido en Angostura mediante su Ley Fundamental y realizaba, en aquel año de 1821, su Congreso Constituyente en la ciudad de Cúcuta. Luego de la jornada de Boyacá, que selló la liberación de la Nueva Granada, restaba asestar el puntillazo al dominio realista para liberar a Colombia.

En España, como bien se sabe, las cosas comenzaron a cambiar luego de que la Revolución liberal frustrara el refuerzo militar esperado por las tropas del rey destacadas en América, y que estas se vieran obligadas a pactar una tregua con los hombres en armas partidarios de la independencia. Ese pacto de no agresión fue posible en noviembre de 1820, cuando Bolívar y Morillo le dan curso humanitario a la contienda y acuerdan un cese de hostilidades; son los que hoy conocemos como los tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra. Pero meses más tarde, la sublevación de Maracaibo a favor de Colombia rompe,

según la posición española, los términos del armisticio y se reanudan las hostilidades.

El reloj de la historia universal de aquel momento daba la hora de la liberación de los pueblos. La propia España se había zafado del dominio napoleónico en 1814 y del absolutismo monárquico en 1820. Nuestra América busca caminos hacia su redención, y en esa década de los años veinte del siglo XIX florecerán las independencias de las que serán a partir de entonces nuestras naciones del Centro y Suramérica.

Entre esos Estados que brotan de la América insurgente, hay que destacar a Colombia. La Colombia Grande de Simón Bolívar fue la República cuya idea se gestó en el vientre de la insumisión hispanoamericana en contra del dominio colonial; las demás se desprendieron de las antiguas divisiones político administrativas del Imperio español. Pero Colombia cobró vida en los sueños de Miranda y se concretó mediante la acción de Bolívar.

Por eso Colombia se hizo de tropas compuestas por hombres y mujeres que surcaron de libertad a todo un continente. Por eso Colombia pagó de sus arcas los esfuerzos necesarios para desterrar, de una vez por todas, las botas del colonizador. Fue aquella Colombia compuesta

por Venezuela, Cundinamarca y Quito, la que extendió el manto de la libertad hasta el sur del continente; un manto llevado en sus manos por los llaneros venezolanos.

Ojalá las rancias oligarquías históricas entendiesen que el sueño bolivariano lo llevan nuestros pueblos en la sangre. Ojalá se comprendiera toda la grandeza de aquella idea, eclipsada temporalmente por la mezquindad y el odio de esas oligarquías, pero que más temprano que tarde aflora en la hermandad de nuestros pueblos. La independencia de Venezuela está regada con sangre neogranadina, y la independencia de la Nueva Granada la contribuyeron a alcanzar hombres y mujeres nacidos y nacidas en las montañas y en las costas de Venezuela. Nuestra historia es una sola, lleva el nombre de Bolívar y ningún interés mezquino podrá borrarla nunca jamás.

En aquella Venezuela de 1821, que era un departamento de Colombia, los pronunciamientos previos de Maracaibo y de Coro habían sumado estos territorios a la causa de Colombia la Grande, además de haber roto –como ya dijimos– el Tratado de Armisticio de la guerra.

De modo que Colombia, ya reconocida como república por el reino de España, y habiendo alcanzado la liberación de la Nueva Granada y la incorporación de Coro

y de Maracaibo, se aprestaba a golpear definitivamente a las tropas realistas acantonadas en los alrededores de las sabanas de Carabobo, en el departamento de Venezuela. Eso sucedió el 24 de junio de 1821; eso es lo que se informa mediante este *Parte* en el que El Libertador Simón Bolívar, presidente de Colombia, anuncia el nacimiento político de la República de Colombia a Francisco de Paula Santander, vicepresidente de la Nueva Granada, otro de los departamentos de Colombia.

¿Y todo cuanto digo lo aprendimos gracias a quién? Lo digo sin reservas: lo aprendimos gracias a nuestro Comandante invicto y eterno, Hugo Chávez Frías. Chávez miró la era bicentenaria. Chávez tuvo claridad sobre la importancia del bicentenario de Carabobo y es el autor intelectual, junto con Bolívar, de todo cuanto hacemos en nuestros días por fortalecer nuestra conciencia histórica.

Dar de nuevo a la luz este documento es invitar a su lectura detenida. Pero es, además, ocasión festiva en virtud del bicentenario de la Batalla que selló la Independencia de Colombia, independencia de la que se derivó la del departamento de Venezuela. Es también reafirmarnos en el carácter insurgente de nuestra Revolución Bolivariana.

Es mirar el mañana con la satisfacción de ofrecer a las generaciones de hoy una pieza histórica clave para la comprensión de nuestro presente y de nuestro futuro.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

El Campo de Carabobo es una extensa sabana de unos 4 km de longitud de este a oeste y 3 km de norte a sur. La mañana del 24 de junio de 1821, El Libertador observó la posición del Ejército realista comandado por Miguel de la Torre. Antes del mediodía, Simón Bolívar y sus divisiones obtendrían la victoria. El destino de la Patria, estaría sellado como nación independiente. Gracias a esta batalla se daría inicio a la Campaña del Sur. Lo que sigue es el documento oficial donde El Libertador procede a informar al Congreso el valeroso comportamiento de los soldados, los sacrificios de algunos oficiales, la valentía y ascenso del general José Antonio Páez, entre otros sucesos. La transcripción que ofrecemos ha sido tomada directamente del documento original; hemos respetado las tachaduras y aquellos agregados que cohesionan la escritura, o en tal caso la reformulan, con la intención de que el lector obtenga toda la información posible.

PARTE DE LA BATALLA DE CARABOBO
“[FOLIO 1] VALENCIA, JUNIO 25 DE 1821.

Al Soberano Congreso. Excelentísimo Señor. Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia. Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos del Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente: La primera división compuesta del bravo batallón Británico, del Bravos de Apure y [toda la caballería - tachado] 1.500 caballos a las órdenes del Señor General Páez. La segunda compuesta de la 2ª Brigada de La Guardia con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito Coronel Aramendi, a las órdenes del Señor General Sedeño [sic]. La tercera, compuesta de la 1ª brigada de La Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de

Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del Señor Coronel Plaza. Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos [de frente - tachado] por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un [desfil - tachado] riachuelo que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército [enemigo - tachado] que bien colocado en una altura inaccesible y plana nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos. El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora [de fuego - tachado] todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El Batallón Británico mandado por el Benemérito Coronel Ferriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales. La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia y yo, en nombre

del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército. De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón de Tiradores de la Guardia que manda el Benemérito Comandante Heras. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda la división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Sedeño [*sic*] un gran apoyo en paz o guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los [primeros - tachado] honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se [Folio 2] precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente. Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo

fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El Boletín dará el nombre de estos ilustres. El ejército español pasaba de seis mil hombres compuesto de todo lo mejor [y de los sus - tachado] de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es [más que - tachado] sino dolorosa: apenas doscientos muertos y heridos. El Coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello. Acepte el Congreso Soberano [un afecto que le hago - tachado] en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla. Tengo el honor de ser con la más alta consideración de V. E. atento humilde servidor.

**CUATRO MIRADAS
A CARABOBO**

200 años después Carabobo sigue presente. Soslayar este evento y mirarlo como una batalla que ocurrió en el pasado es obviar la circularidad de la historia, su eterno discurso que conjuga un pasado y define un futuro. La historia nos ubicó nuevamente en el Campo de Carabobo, un ahora que nos convoca a emular la valentía de los patriotas y el sacrificio que exige el momento. Estos textos que acompañan el *Parte de Carabobo* reflexionan precisamente sobre estos desafíos, cuatro miradas que señalan un porvenir radiante y luminoso, como aquella mañana del 24 de junio de 1821.

DECIR CARABOBO

Los pueblos como las personas tienen fechas originarias, instantes remotos y no tan remotos para ser recordados con tristeza o con regocijo en nuestra actualidad ... instantes que nos dan claves para descifrar nuestro presente, aunque para ello tengamos que volver la vista hacia atrás, preguntando, repreguntado con incisivo quebranto. Si no conocemos nuestra historia, lamentablemente estamos forzados, muchas veces, a sufrir las mismas catástrofes del pretérito, los mismos errores del pasado. Si no comprendemos nuestra historia, insistimos, estamos condenados a regodearnos en la escuela del fracaso y el dolor, como bien lo representa aquel mito griego, el del angustiado Sísifo. Ese Sísifo fundador y soberano de la otrora Corinto, que empujaba y empujaba hasta el cansancio, hasta el agotamiento; empujaba por una montaña una gran roca, y siempre, siempre, antes de llegar a la cima,

volvía a rodar hacia abajo, repitiéndose una y otra vez esta tormentosa situación.

Decir Carabobo es referirse a la contienda escenificada en la sabana del mismo nombre aquel 24 de junio de 1821. Es hacer alusión al encuentro del Ejército realista liderado por el mariscal de campo Miguel de la Torre, contra el bando republicano encabezado por el general en jefe Simón Bolívar, en el contexto de nuestras luchas fundacionales.

Decir Carabobo es reseñar la majestuosidad de un terreno que frisa unos 4 km de longitud, de lado a lado, en el cual el triunfo sonrió a la moción emancipadora que por fin conquistó a sangre y fuego el lar nativo.

Decir Carabobo es describir los caminos de San Carlos y de El Pao, lugares donde líneas defensivas aglutinadas en batallones realistas –Valencey, Barbastro, Hostalrich, Infante, Príncipe, Burgos... –, capitaneados por admirables oficiales, como Tomás García, Andrés Riesco, Juan N. Montero, Francisco Illas, Francisco Tomás Morales, Juan Casals, Simón Sicilia, Joaquín Dalmar..., que se empeñaban en hacer de esta tierra insurgente su colonia nuevamente.

Decir Carabobo es invocar inmortales figuras –José Antonio Páez, Francisco Torres, Thomas Ilderton Ferriar,

José Rafael de las Heras, Ludwig Flege, Antonio Grávete, Arturo Sandes, Francisco de Paula Vélez, Juan Uslar, José M. Arguindegui ... -, que liderando los batallones Bravos de Apure, Cazadores Británicos, Tiradores, Boyacá, Vargas, Rifles, Granaderos, Vencedor en Boyacá, Anzoátegui ..., arriesgaron sus existencias para que ningún extranjero decidiera sus vidas y mucho menos sus muertes.

Decir Carabobo es tener presente a las alturas del cerro Buenavista a Simón Bolívar, reconociendo la posición del enemigo y ordenando una maniobra desbordante del ala derecha realista, sin descuidar el centro de la posición defensiva; movimiento en el que, a la postre, brilló la superioridad de la infantería y de la caballería patriotas, hecho que obligó a los invasores a marcar la retirada.

La Batalla de Carabobo, si bien se destaca como una verdadera hazaña militar que puso en evidencia el genio creador de Simón Bolívar, no es menos trascendental en su significación geopolítica. Es la Batalla de Carabobo garantía de la libertad suramericana. Después del Congreso de Angostura de 1819 que daba paso a la creación de la República de Colombia, de la Batalla de Boyacá del mismo año, y del Tratado de Regularización de la Guerra de noviembre de 1820 -rubricado por Simón Bolívar y Pablo

Morillo en Trujillo-, es la Batalla de Carabobo el cierre de un empeño que arrancó en 1811 por la búsqueda de la liberación de la Patria venezolana y americana.

Ahora celebramos dos siglos de una acometida que confirma que aquel sujeto menudo fue un auténtico conductor de pueblos. Es muy significativo tomar en cuenta las palabras mismas del Libertador para justipreciar -desde la mirada de un actor excepcional- lo acontecido aquel memorable día. Es oportuno acotar que un “parte” es una modalidad de escrito contentivo de alguna comunicación oficial, que por su naturaleza podría ser una notificación disciplinaria o castrense, siendo este último el tipo más conocido. El *Parte de la Batalla de Carabobo* es un importante documento firmado por Simón Bolívar en Valencia, el 25 de junio de 1821, dirigido al Vicepresidente de Colombia. Empieza esta joya de antología haciendo una afirmación que corrobora la visión esclarecida del Hombre de las Dificultades: “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Aseveración que despeja cualquier duda sobre el carácter estratégico y unionista del líder solar. Agarraba impulso la Campaña del Sur que llevaría lo mejor de Nuestramérica a desalojar totalmente en Ayacucho, en

menos de un lustro, a los usurpadores del Continente de la esperanza. A renglón seguido, cuenta Bolívar el preámbulo de la revuelta, mencionando la salida de Tinaquillo horas antes y explicando la estructura de las divisiones del Ejército Libertador. Narra la extenuante jornada por los montes y desfiladeros que alejaban a los amantes de la independencia de sus adversarios, estando inicialmente los revolucionarios en desventaja contra el enemigo mortal. Destaca la figura del jefe llanero: “La conducta del general Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia, y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe de ejército”. Subraya la categoría de la hazaña donde murieron Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza; no obstante, su balance es positivo: “El ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos. El coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado

hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello”. Cierra su *Parte* Bolívar emplazando al cuerpo legislativo, a nombre de los que apostaron sus fuerzas físicas y espirituales contra el colonialismo español, a un “homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”.

En tan solo 45 minutos estaba la suerte echada –asevera El Libertador– y de aquí la necesidad de que este *Parte* deba darse a conocer al mundo, publicándolo en el *Correo del Orinoco* y traduciéndolo al inglés y al francés. Mandar una firme señal de valentía y autodeterminación es su propósito.

Decir Carabobo es retomar el símbolo impercedero de la Independencia ayer y hoy. En este Bicentenario, enmarcado en una guerra global contra nuestra gente, como venezolanos y venezolanas tengamos en cuenta los ejemplos de José Francisco Bermúdez, José de la Cruz Carrillo, Rafael Urdaneta, Negro Primero, y de todos aquellos hombres y mujeres de distintas nacionalidades que, en una hora más aciaga que la actual, se sacrificaron por tener Patria libre y soberana. Emulemos a nuestros mayores.

ALEXANDER TORRES IRIARTE
Presidente del Centro Nacional de Historia

SOBRE LA COMUNICACIÓN OFICIAL
DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR
PARA EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA
INFORMANDO DE LA VICTORIA
EN CARABOBO

El Archivo General de la Nación es un archivo de archivos del Estado, de aquellos cuyos documentos han cumplido con su ciclo de vida administrativo, desde su generación, gestión y baja documental, y que han sido valorados, transferidos, conservados y puestos en uso como parte del patrimonio histórico documental del pueblo venezolano, nuestroamericano y mundial. Entre estas valiosas colecciones documentales están las correspondientes al período de la Guerra de Independencia en Venezuela y de aquellas latitudes donde el espíritu de la revolución de independencia inmortalizó a nuestros ancestros.

De todas ellas, destacan archivos como los del Libertador Simón Bolívar, del Generalísimo Francisco

de Miranda, del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, de los Ilustres Próceres de la Independencia Suramericana, de las Causas de Infidencia, del Estado Republicano en Angostura, de Guerra y Marina; así como todos aquellos registros que quedaron de la gestión española de la guerra en Venezuela en las distintas dependencias de la estructura del Estado español, que coexistieron con los republicanos en la medida en que los centros poblados pasaban de una a otra administración en relación con el desarrollo del conflicto. A estos también se han ido agregando los que se copiaron en archivos extranjeros y que se han puesto en uso a través de la Colección Traslados del Archivo General de la Nación.

El Archivo del Libertador es, sin lugar a dudas, la fuente documental de excepción para toda investigación que procure reencontrarse con los sucesos que condujeron a la emancipación nacional, pero tenemos muchos más. Se trata de un registro testimonial que el Estado ha procurado difundir y utilizar en la reconstrucción de los procesos históricos de la independencia a lo largo del tiempo, destacándose el hecho de que en la actualidad una parte fundamental de ellos han sido publicados en ambiente digital y están disponibles para toda la población a través

del sitio web archivodelibertador.gob.ve, gracias a la materialización del decreto 7.375 del Comandante Chávez, de fecha 13 de abril de 2010, que lo puso bajo resguardo del Archivo General de la Nación con el objetivo de difundirlo y hacerlo del común de la población.

Hablar o escribir sobre la Batalla de Carabobo es pensar en la participación ejemplar del pueblo, en el liderazgo histórico del Libertador, en la importancia de la unidad, la organización y la lealtad como elementos estratégicos e indispensables para la consolidación de los objetivos nacionales; pero también es tener presente en nuestras mentes la imagen idealizada o no de aquellas fuentes documentales que nos han acompañado en nuestra construcción republicana como el fiel testimonio de aquellos hechos, cuyo estudio, comprensión y análisis siguen vigentes como referente de las luchas que estamos librando para consolidar la independencia, la soberanía y nuestro Estado Nación. Es precisamente en ese fondo documental bolivariano donde están buena parte de los testimonios conocidos de aquella campaña militar que consolidaría la independencia nacional.

Desde esta perspectiva y teniendo el honor de ser un trabajador de nuestro Archivo General de la Nación,

nos resulta favorable pensar y hacer un repaso de aquellos recursos de información que sobre la Batalla de Carabobo se elaboraron y debieron de elaborar como registro administrativo del Estado sobre este hecho trascendente de las armas nacionales, y los que se elaboraron desde su contraparte española; repaso con particular atención de aquellos que la nación efectivamente resguarda y ha difundido como fuentes de inagotable enseñanza y lecciones con plena vigencia para las luchas del presente y del porvenir.

Muchos de ellos no son los originales que se remitieron a las instituciones receptoras o se imprimieron luego para difundirlos a los pueblos, sino los borradores de oficio, copias que se archivaron como respaldo de la gestión republicana o monárquica, según el caso; por lo que a nuestro criterio, lejos de restarles valor les otorga otro: el del error y la corrección en la construcción de las ideas, permitiendo deducir muchas circunstancias. De igual modo, se pueden cruzar con las informaciones recibidas a la hora de cerciorar la veracidad de lo registrado; estos son aspectos de la traza documental que los hacen únicos y los validan o no a la hora de ser utilizados como fuentes para la reconstrucción del pasado.

Uno de esos documentos fundamentales del año 1821 y de la historia documental de Venezuela que nos ocupa con especial atención, por ser el soporte de la comunicación oficial del Libertador Simón Bolívar dirigida al Congreso de la República de Colombia informando de la victoria obtenida en Carabobo, es el parte de la batalla y del cual la nación conserva el borrador, que pasó a ser copia de oficios de la Secretaría del Libertador. Se trata de un documento original de la época, manuscrito en dos folios de 21 x 31 cm, que registra con correcciones la información que posteriormente se transcribió de nuevo para ser remitida al destinatario correspondiente, y que quedó como respaldo de la comunicación enviada; información que también sería publicada *a posteriori* en el Boletín del Ejército y en el *Correo del Orinoco*.

Este documento, registrado en el Archivo del Libertador, está ubicado en el Volumen 30 de este fondo documental, descrito como Colección Daniel Florencio O'Leary, tomo XVIII, parte 2, folios 1 frente al 2 frente, fechado en Valencia a 25 de junio de 1821 y, aunque no está numerado en el original en la extensa obra compilatoria de "Escritos del Libertador", aparece como documento 5.788. De igual forma, existe un original en el Archivo del General

Francisco de Paula Santander, tomo VI, página 272; el hecho de que se publicase *a posteriori*, en la misma época, también hace suponer que se hicieron varios ejemplares manuscritos del mismo, por lo que fuera de la descripción de los hechos a que hace referencia hace suponer que debió de tener algún fin publicitario, destinado a fortalecer la moral del pueblo en favor del proyecto republicano.

Aunque se trata de una información que ha sido publicada por el Estado en distintas épocas, se ha hecho con menoscabo de las normas de transcripción documental, ocultándole al lector las correcciones que tienden a tener este tipo de documentos “borradores de oficio”; en el mejor de los casos se ha publicado destacando la tipología como “copia” o “borrador”, pero sin hacer referencia a las tachaduras y agregados presentes en el original, o simplemente se ha publicado de nuevo y citando la información a partir del *Parte* de la batalla, difundido a través del número “extraordinario” del *Correo del Orinoco* del 25 de julio de 1821.

JORGE ENRIQUE BERRUETA SIMANCAS
Director del Archivo General de la Nación

APUNTES SOBRE EL “PARTE” DE UNA BATALLA

Tiempo bicentenario

Llegamos al año 2021, horizonte histórico que fijó en nuestros corazones el Comandante Chávez, y llega con una enorme carga simbólica: festejar como pueblo insurgente los 200 años de la Batalla de Carabobo. El hecho militar asestó el golpe definitivo al dominio español sobre Venezuela y consumó nuestra independencia. ¿Quién que haya nacido en esta tierra no atesora en su corazón, en su memoria y en su conciencia, información, ideas, imágenes, nombres y sentimientos sobre lo que pasó aquel 24 de junio de 1821?

Tenemos como pueblo dos fechas de cumpleaños; realmente tres, si además del 5 de julio y del 24 de junio aceptamos el 19 de abril, pero dejémoslo en dos para simplificar. Cuando los venezolanos y las venezolanas

llegamos a Carabobo aquel 24 de junio de 1821, éramos distintos a aquellos compatriotas que vitorearon la declaración de independencia el 5 de julio 1811. Tenía el proyecto republicano 10 años de existencia y no cualquier existencia. Durante una decena de años una revolución en marcha había trastocado la vida toda. Entre sangre y pólvora, la guerra signó un tiempo genésico y obligó al pueblo a madurar aceleradamente los términos que debían regular su vida futura.

La importancia de esta fecha natal y acontecimiento fundador de la Nación queda magistralmente expresada por El Libertador en el *Parte de Carabobo*. Y precisamente eso hace que hoy, a doscientos años de aquella gesta, se realice esta edición crítica del informe final de la batalla. Sin duda, un documento angular de los lugares de memoria hilvanados con orgullo por el pueblo venezolano en su genética libertaria.

¿Por qué Carabobo?

Diversas son las razones que hicieron y hacen de ese acontecimiento un hecho de enorme trascendencia histórica. Hagamos un somero inventario del sentido y la significación que cobra para nosotros, las venezolanas

y los venezolanos del siglo XXI, la conmemoración del Bicentenario de Carabobo. Un primer asunto para destacar es que a Carabobo fuimos enarbolando el proyecto de la República Radical abocetada por El Libertador en el Discurso de Angostura, la república de la “mayor suma de felicidad posible”, la de la “igualdad establecida y practicada”, la de “moral y luces” para todos y todas, la república sin esclavizadas y esclavizados: el proyecto de Bolívar. Luego de diez años de un intenso recorrido histórico, la república mantuana de 1811 había madurado para dar paso a un proyecto popular. Las banderas que enarbolamos en Carabobo llevan el signo de la independencia como principio superior y la igualdad como opción histórica que se hace hegemónica. Como dijo el compañero presidente Nicolás Maduro, “... cuando fuimos a Carabobo íbamos llenos de moral, victoriosos en la idea y en la verdad de Venezuela”. Es por ello que al conmemorar hoy los 200 años de Carabobo, festejamos un momento fundacional, primigenio, antecedente directo de nuestro proyecto histórico: el Proyecto Nacional Simón Bolívar.

Una segunda anotación que conviene subrayar es que a Carabobo fuimos y triunfamos con Simón Bolívar

como líder supremo. Esta afirmación pudiera parecer una obviedad... pero no lo es. Recordemos el complejo proceso de consolidación de la autoridad del Libertador y el enorme esfuerzo hecho para la reunificación de las fuerzas insurgentes a su alrededor. Bolívar llega ya victorioso a Carabobo –afirmado en su liderazgo– y de allí sale fortalecida la unidad popular en torno a su conducción crecientemente indiscutida. El triunfo de Carabobo es un triunfo del genio de Bolívar: cuando celebramos este momento fundacional, celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijos e hijas.

Si a Carabobo fuimos con un proyecto nítido y con el fértil liderazgo de Bolívar, también lo hicimos como pueblo todo entero, unido: es la unidad el signo distintivo de esa épica magnífica. Unidad en los propósitos y voluntades, unidad de las revolucionarias y los revolucionarios, unidad –ahora sí– “nacional”. Integración que define y explica la exitosa faena. A Carabobo fuimos todos y todas, he allí la novedad: el pueblo oriundo de todas las regiones del país, perteneciente a todos los grupos étnicos y clases sociales, a todos los sexos y edades. Carabobo deviene en lugar de confluencia del acumulado de fuerzas históricas libertarias e insurgentes: Carabobo es unidad y unanimidad nacional.

Carabobo es también un inmenso triunfo cultural. La confluencia del pueblo diverso –que éramos entonces y que seguimos siendo– en las sabanas de Carabobo sirve de metáfora de una realidad que se ha fraguado gracias al fuelle de las faenas políticas y de la propia guerra. Orientales, llaneros, centrales, marabinos, corianos y guayanesees juntos, cantando al unísono la canción de la patria, dice mucho como saldo histórico y como anuncio de lo por venir. La venezolanidad se encuentra en trance de dibujarse con mayor nitidez. A Carabobo fuimos, cobijados bajo incipientes pero sin duda vigorosos lazos de identidad cultural nacidos de las urgencias de un tiempo revolucionario.

En Carabobo se confirma y vitaliza el proyecto bolivariano de unión de Nuestra América. Este acontecimiento histórico, entendido como decisivo para la concreción de la independencia de Venezuela, es también la piedra angular para la consolidación de la República de Colombia –la de Bolívar– al tiempo que hace posible el avance de la revolución hacia el sur del continente. Carabobo es el signo de la unión nustramericana, de la liberación del sur; por ello, cuando festejemos los hechos de Carabobo de 1821

lo haremos también bajo el aliento del espíritu unionista de nuestro proyecto histórico.

Carabobo, lugar de memoria

Carabobo es más que una batalla, más que una campaña militar, más que un hecho histórico... Desde muy temprano en el complejo proceso de fragua política y cultural de la nación, Carabobo salió de los libros y documentos para encarnar en los afectos colectivos del pueblo. ¿Alguien puede dudarlo? Desde el propio siglo XIX alimentamos los sentimientos de la venezolanidad con las imágenes surgidas de la gesta de 1821. Sea como obra de la tradición oral, de los discursos políticos, de las acciones conmemorativas o de la historiografía, nuestra memoria colectiva ancla su existencia en ese momento genésico y libertario. ¿Cómo sucedió? Un cuerpo coherente de “políticas de memoria” desplegadas a lo largo de los siglos XIX y XX dieron como resultado la formación de diversos “lugares de memoria”, alrededor de los cuales se ordenó nuestro imaginario sobre la Batalla de Carabobo. Dado el importante rol que estos “espacios” simbólicos desempeñan en la suerte de nuestra existencia colectiva, vale la pena tenerlos presente.

Un libro. Pocos en la historia intelectual del país han influido tanto como *Venezuela Heroica*, escrita por Eduardo Blanco en 1881, en vísperas de la conmemoración del centenario del natalicio de Bolívar. Texto emblemático de la historiografía romántica –incómoda tanto para la crítica literaria como para la historiográfica–, el escritor construye el relato fundamental que alimenta la representación de la Guerra de Independencia y, en particular, de la Batalla de Carabobo. Las descripciones y anécdotas, el heroísmo, el sacrificio, la gravedad del momento, el fragor de los combates, la emocionalidad de la epopeya; todo está allí. Invisible, la impronta de *Venezuela Heroica* llega hasta el siglo XXI y pervive entre nosotros.

Un personaje histórico –Pedro Camejo– cobra existencia justamente en la obra de Eduardo Blanco. De allí surge la anécdota principal que hilvana nuestra memoria colectiva: “Mi general, vengo a decirle adiós porque estoy muerto”; la frase troca en “lugar de memoria”. Carabobo es, por sobre todas las cosas, el “Negro Primero” abatido en combate. Ahí se compendia toda la emoción y el estremecimiento de la patria. Irrumpe así un entrañable personaje que simboliza la participación de las mayorías esclavizadas, empobrecidas y excluidas en la Guerra de Independencia.

La frase -real o ficticia- pronunciada por el llanero signa el pálpito de los corazones de todas y todos nosotros.

Una obra pictórica de Martín Tovar y Tovar, titulada *Batalla de Carabobo* (1888), terminó de sujetar al imaginario popular una representación visual. ¿Cómo fue la batalla? Nadie lo dudaría: acaeció como lo expresa la colosal pintura que adorna el techo del Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo. Bolívar y su Estado Mayor en el cerro Buenavista dirigiendo las operaciones, Páez comandando una arremetida de los llaneros, el Batallón de Cazadores Británicos avanzando sobre el enemigo, el instante de la muerte de Plaza y Cedeño, y vestido de uniforme rojo Pedro Camejo, “Negro Primero”, yace sin vida en el campo de batalla. Las imágenes se ordenan en tumulto, longevas.

Un monumento. el Arco de Carabobo representa bien el acontecimiento y es como si siempre hubiese estado allí. Fue inaugurado en 1921 bajo el gobierno de Juan Vicente Gómez con motivo de la conmemoración del primer centenario del hecho bélico. Desde entonces decimos “Carabobo” y de inmediato se agolpan las imágenes del campo y especialmente del Arco, presidiendo el lugar donde hace doscientos años el pueblo venezolano

venció definitivamente al rey de España. Como tantos otros monumentos erigidos durante esos años, el Arco de Carabobo, símbolo de independencia, se construye por orden del gobierno más desnacional y apátrida de la historia del país, y más entreguista a los intereses de las trasnacionales petroleras. Pero eso ya dejó de importar: hoy en día su imagen, ese arco de triunfo, congrega a todo un pueblo.

El parte de una batalla

Este inventario de los parajes de memoria hilvanados a “Carabobo” estaría incompleto sin un documento trascendental: el *Parte*; esa otra acta de nacimiento de los venezolanos y las venezolanas: 25 de junio de 1821. Desde su cuartel general establecido en Valencia, El Libertador expide una comunicación dirigida al Congreso de la República de Colombia donde le informa sobre lo acaecido en las sabanas de Carabobo el día anterior. Ahora, en medio de la celebración bicentenaria, es de obligada relectura tan importantísimo documento conocido como el *Parte de la Batalla de Carabobo*. Y como suele ocurrir, cada vez que uno lee y relea un documento histórico surgen nuevas ideas, reflexiones e interrogantes.

Un primer asunto que salta a la vista es que el *Parte* o informe del hecho militar más importante de nuestra patria es desconcertantemente breve. Bolívar hizo uso apenas de 675 palabras –dos cuartillas– para realizar, a grandes trazos, la sinopsis de aquella gesta. Es inevitable remarcar el contraste entre la brevedad del escrito con la escala histórica del hecho narrado.

No por lacónico es superficial. Cuando el Padre de la Patria escribe el texto de marras han pasado apenas unas horas de la refriega y, sin embargo, sabe que lo ocurrido es definitorio y cambiará la historia. Ya desde la primera línea lo caracteriza con una certeza: “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con esta frase pone a prueba, otra vez, su poderosa visión estratégica; cumple la faena en el instante táctico y proyecta sus consecuencias hacia los siglos venideros. Le proporciona al hecho militar la gran dimensión política que lo configura.

Como pueblo aprendimos en la escuela que Carabobo fue la batalla que definió la independencia de Venezuela. Sin embargo, en las casi setecientas palabras que nuestro Libertador selecciona para redactar el *Parte* la palabra “Venezuela” no figura ni una sola vez. Curioso.

Para Simón Bolívar la jugada que acaba de realizar contra la monarquía es el momento fundacional de la República de Colombia –su gran, nuestra gran República de Colombia– y para él, empeñado en fraguar el proyecto de unión de Nuestra América, decir Colombia era decir también Venezuela.

Sabemos que Carabobo fue mucho más que una batalla: fue una magistral campaña militar que se desplegó a lo largo de buena parte del territorio nacional durante todo el primer semestre de 1821 e involucró a miles y miles de personas. Yendo tras la pista de esa campaña que antecedió al glorioso 24 de junio, nada o casi nada tiene que mencione la maniobra. Apenas un indicio en el segundo párrafo: “Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos del Tinaquillo el 23”... En esa docena de palabras queda tácitamente abocetada una gloriosa campaña. Bolívar, artífice y conductor de una estratégica movilización para llegar a Carabobo, no menciona el complejo proceso que hizo posible su obra de arte. Simplemente la muestra ya en su plenitud, concluida.

Son pocos los nombres que se refieren en el texto: Páez, Aramendi, Cedeño, Rondón, Plaza, Muñoz, Ferriar, Heras y Rangel. Solo Páez, Plaza y Cedeño son

mencionados en varia ocasiones, y los dos últimos caídos en batalla. Por su parte, Páez cosecha ampliamente el triunfo. Bolívar reconoce su liderazgo, lo asciende al más alto grado militar, y de jefe de los llaneros pasa a ser jefe de Venezuela en el propio campo de batalla: “La conducta del general Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia, y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe de ejército”. Como sabemos, El Libertador marchará al sur del continente y quedará Páez al frente. El poder del caudillo llanero, ahora multiplicado, no hará más que crecer. Unos años después de Carabobo volverá a desafiar a Bolívar y lo traicionará. En el *Parte*, como anuncio de lo que vendrá, de la mano del Libertador Páez está al centro.

El Libertador cierra su informe al Congreso caracterizando la épica magnífica realizada: “Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”. Cumplió Bolívar una obligación política-administrativa al notificar lo sucedido al Congreso y deja para la posteridad un documento extraordinario,

el *Parte de Carabobo*, pieza preciosa del patrimonio de la patria que enarbolamos hoy, mientras enfrentamos a los imperios del siglo XXI.

PEDRO CALZADILLA
Centro de Estudios Simón Bolívar

LA VICTORIA DE CARABOBO CONFIRMÓ EL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Interpretar el *Parte de la Batalla de Carabobo* desde la perspectiva de la Historia Insurgente nos lleva a tocar temas que resultan extraños para una población acostumbrada a narrar textualmente este trascendental documento. Sobre la base del discurso y el cuerpo teórico de esta nueva concepción historiográfica en construcción, analizaremos cuatro elementos muy puntuales.

Fundamentado en la doctrina bolivariana, comenzaré por analizar el fragmento que da inicio a la narración de este emblemático documento, el cual dice literalmente: “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Así comienza el parte de batalla dirigido por El Libertador al Congreso al día siguiente del triunfo de Carabobo, siendo redactado en Valencia y debidamente ampliado y enviado

al Vicepresidente del departamento de Venezuela el 30 de junio, desde Caracas.

A menos de un mes de este acontecimiento, específicamente el 23 de julio de 1821, el soberano Congreso General de Colombia, reunido en la Villa del Rosario de Cúcuta, emite un decreto que en su artículo 5 dispone “Para recordar a la posteridad la gloria de este día una columna ática en el campo de Carabobo. El primer frente llevará en su inscripción: “Día 24 de junio del año XI –Simón Bolívar, vencedor– Aseguró la existencia de Colombia” (*Memorias de O’Leary*. Ministerio de la Defensa, 1981, p. 439).

En su artículo 7 señala que “Se colocará en lugar distinguido en los salones del Senado y la Cámara de Representantes el retrato del General Simón Bolívar con la siguiente expresión “SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR DE COLOMBIA”.

Ahora bien, ¿por qué si está suficientemente documentado que la victoria de Carabobo confirmó el nacimiento político de la República de Colombia, se nos acostumbró a decir que la Batalla de Carabobo selló la independencia de Venezuela, y no de la República de

Colombia? ¿Por qué solemos decir que en “Carabobo nace Venezuela”, y no Colombia?

Para ser sinceros, aquí no se trata de un acto de omisión inconsciente, sino de un maniqueísmo y tergiversación intencionados de la historia, para ocultar el antibolivarianismo de una oligarquía que se encargó de traicionar y sucumbir el proyecto de la República de Colombia, visionado y creado por Simón Bolívar.

La República de Colombia no fue un simple capricho de Bolívar. Es la plataforma estatal, jurídica y geográfica sobre la cual se diseña, se construye y se ejecuta la campaña de Carabobo. Sin esa estructura jamás su hubiera nucleado la fuerza que enfrentó, debilitó, puso en jaque y derrotó al imperio español.

Lo cierto es que esto no está mal concebido, sino conscientemente elaborado, ya que el proyecto más temido por la oligarquía y por los intereses de las potencias extranjeras en ese momento era la República de Colombia. Por eso hicieron lo posible para evitar a toda costa su consolidación.

La República de Colombia fue borrada de los *pensa* de estudios del sistema cuartorrepblicano, solo se toca de manera solapada y se evaden las verdaderas causas que

llevaron a su desmembramiento. Un proyecto geopolítico para la creación de un bloque regional, capaz de aglutinar fuerzas y de construir un poderoso Estado que enfrentara y derrotara a la monarquía, pero además, que garantizara la defensa contra cualquier potencia que osara vulnerar la soberanía, significaba una amenaza para el expansionismo norteamericano.

La República de Colombia que nació con la victoria de Carabobo es producto del genio de nuestro Libertador, quien había presentado al mundo su amplia visión geopolítica. A partir de 1815 en la Carta de Jamaica dice: “Esta magnífica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortaran las distancias del Mundo: estrecharan los lazos comerciales de Europa, America, y Asia, traerán á tan feliz región los tributos de las cuatro partes del Globo”. Más adelante agrega: “La nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una república”, y finalmente acota: “Esta nación se llamaría Colombia”.

En la Proclama del 15 de agosto de 1818 a los granadinos, reafirma: “¡Granadinos! El día de la América ha llegado y ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza guiado por la mano de la Providencia. Reunid

vuestros esfuerzos a los de vuestros hermanos: Venezuela conmigo marcha a libertaros, como vosotros conmigo en los años pasados libertasteis a Venezuela”.

El 15 de febrero de 1819 ante el Congreso Constituyente de Angostura plantea que “La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos”. El 17 de diciembre de ese año la instancia legislativa aprueba la Ley Fundamental de Colombia y gran parte de su sueño se hace realidad.

Plenamente consciente del poder político que había creado, Bolívar hablará en plena campaña de Carabobo a sus soldados: “Las reliquias del poder español en Colombia no pueden medirse con las fuerzas de veinticinco provincias que habéis arrancado del cautiverio” (Boletín del Archivo General de la Nación, N. 269, 2013. *Memorias de O’Leary*, tomo segundo, p. 89).

En consecuencia, esta campaña será una acción militar, política, comunicacional, marítima, comercial, diplomática y logística sobre ese vasto territorio que abarcaban los Departamentos de Nueva Granada,

Quito y Venezuela, de manera combinada. Su triunfo no fue una acción circunscrita al espacio geográfico de Venezuela, así que el nacimiento de la República de Colombia se consolida con la victoria de Pichincha, el 24 de mayo de 1822.

En carta que dirige Bolívar el 29 de julio de 1822 desde Guayaquil a Santander, le trasmite: “Gracias a Dios, mi querido general, que he logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes: primera, la libertad del Sur; segunda, la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y las otras provincias” (en: www.cervantesvirtual.com, p. 166). Pero el entreguismo de una oligarquía a los designios de los Estados Unidos terminó traicionando y derrumbando su proyecto. No obstante, Bolívar nos dejaría en su Última proclama, el 10 de diciembre de 1830, un contundente mensaje: “¡Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacerlos la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia” y, además, sentencia: “¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria”.

Allí está la esencia de lo que significaba para la visión bolivariana la República de Colombia y la repuesta

del porqué la enfrentaron hasta derrumbarla; así mismo, encontramos la razón del porqué la más grande distorsión y maniqueo de la lucha bolivariana, acomodada a los designios de sus enemigos.

El segundo aspecto a considerar desde la postura insurgente tiene que ver con la visibilización del pueblo en la batalla. Según el *Parte*, “A las 11 de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que sólo daba frente para un hombre”. Más adelante acota: “El bizarro general Páez a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado”.

Sin embargo, la hazaña que lleva a romper la barrera infranqueable de los españoles fue lograda con la participación de unos campesinos de Tinaquillo, escogidos por El Libertador, una vez que se percata de la impenetrable artillería que había armado el Ejército realista, la cual cerraba las vías de acceso al campo de batalla y hacía imposible atacarlos de frente. Son cuatro baquianos, hombres diestros en el reconocimiento de esos territorios, a quienes encomiendan la importante misión de conducir tanto al

comando central del Ejército patriota como a cada una de las divisiones; estos son Manuel Rivas, a quien le asignan la dirección principal del ejército, mientras que a Socorro Acosta, José Mendoza y Tiburcio Asconegui les corresponde guiar a las divisiones. El documento que testimonia este valioso aporte se encuentra en el Archivo Histórico General, C-74/ Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, c. XXVIII, 13, de la Fundación John Boulton. Se trata de una orden de pago del Estado Mayor General, fechado en el Cuartel General de Valencia el 26 de junio de 1821, firmado por el general Alcántara como Jefe del Estado Mayor General, y lo recibe Ribas.

Un tercer aspecto digno de analizar en este *Parte* que confirma el nacimiento político de la República de Colombia lo dedicamos a realzar una acción que, si bien se menciona en uno de los párrafos al señalar que “De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón de Tiradores de La Guardia que manda el benemérito comandante Heras”, no ha sido suficientemente destacada la relevancia de este coronel nativo de la hermana República de Cuba, cuya acción valiente fue absolutamente decisiva .

Esta apreciación es confirmada por el segundo parte redactado por el ministro de Guerra, general Pedro Briceño Méndez, el 30 de junio de 1821, el cual sostiene “La firmeza del batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se formó, y la intrepidez con que cargó a la bayoneta sostenido por el batallón Apure que se había rehecho y por dos compañías de el de Tiradores que oportunamente condujo al fuego su comandante el coronel Heras, decidieron la batalla” (ibídem, Boletín AGN, 2013, p. 100). Realmente, la contribución de este patriota cubano para derrotar al más poderoso imperio de la época no ha sido debidamente valorada ni difundida para el realce de la conciencia patria y para reafirmar la alianza histórica de dos pueblos hermanos en la lucha antimperialista.

El cuarto y último elemento digno de analizar desde este enfoque historiográfico es el tributo a un pueblo que ofrendó sus vidas en esta gesta heroica. El *Parte* nos acota que “Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres”. Constituye para nosotros un enorme desafío dar con los nombres y reivindicar el sacrificio de ese pueblo que ofrendó sus vidas e hizo posible el

nacimiento político de la República de Colombia. O’Leary (2013: 100) confirma que el triunfo se logró “a costa de mucha sangre” y añade que “solo la primera división y el batallón de Tiradores de la segunda sufrieron numerosas bajas” (ibídem, p. 98).

No obstante, el *Parte* hace mención de la cantidad y afirma que “Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas doscientos muertos y heridos”. Entre esos patriotas que rindieron sus vidas había un considerable número de mujeres. Por lo tanto, es un reto visibilizar el protagonismo popular y femenino para decir hoy con Bolívar, a sus doscientos años: “Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”.

WILLIAM GARCÍA

Cronista del municipio Tinaco, estado Cojedes

ÍNDICE

PRESENTACIÓN7

PARTE DE LA BATALLA DE CARABOBO15

CUATRO MIRADAS A CARABOBO

DECIR CARABOBO23

SOBRE LA COMUNICACIÓN OFICIAL
DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR
PARA EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA
INFORMANDO DE LA VICTORIA
EN CARABOBO29

APUNTES SOBRE
EL “PARTE” DE UNA BATALLA.35

LA VICTORIA DE CARABOBO CONFIRMÓ EL NACI-
MIENTO DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA49

Centro Nacional del Libro
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20, El Silencio,
Caracas (1010), Venezuela
Teléfono: (0212) 484.2293

Correo electrónico

planlectura@cenal.gob.ve

Páginas web

planlectura.cenal.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @cenalfilven

Instagram: cenal_filven

Este libro se terminó de imprimir
en la Fundación Imprenta de la Cultura
en el mes de mayo de 2021
La edición consta de 100.000 ejemplares
Guarenas, Venezuela



200 años después Carabobo sigue presente. Soslayar este evento y mirarlo como una batalla que ocurrió en el pasado es obviar la circularidad de la historia, su eterno discurso que conjuga un pasado y define un futuro. La historia nos ubicó nuevamente en el Campo de Carabobo, un ahora que nos convoca a emular la valentía de los patriotas y el sacrificio que exige el momento. Estos textos que acompañan el *Parte de Carabobo* reflexionan precisamente sobre estos desafíos, cuatro miradas que señalan un porvenir radiante y luminoso, como aquella mañana del 24 de junio de 1821.

El Plan de Lectura Manuel Vadell se suma al Bicentenario de la Batalla de Carabobo con este glorioso documento, que pone en claro el comienzo de la cristalización de aquella “idea grandiosa [de] pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación”, como proyecto visionario de nuestro Libertador ante el mundo, tras expulsar para siempre el imperialismo español del suelo venezolano.

